

ESTUDIO

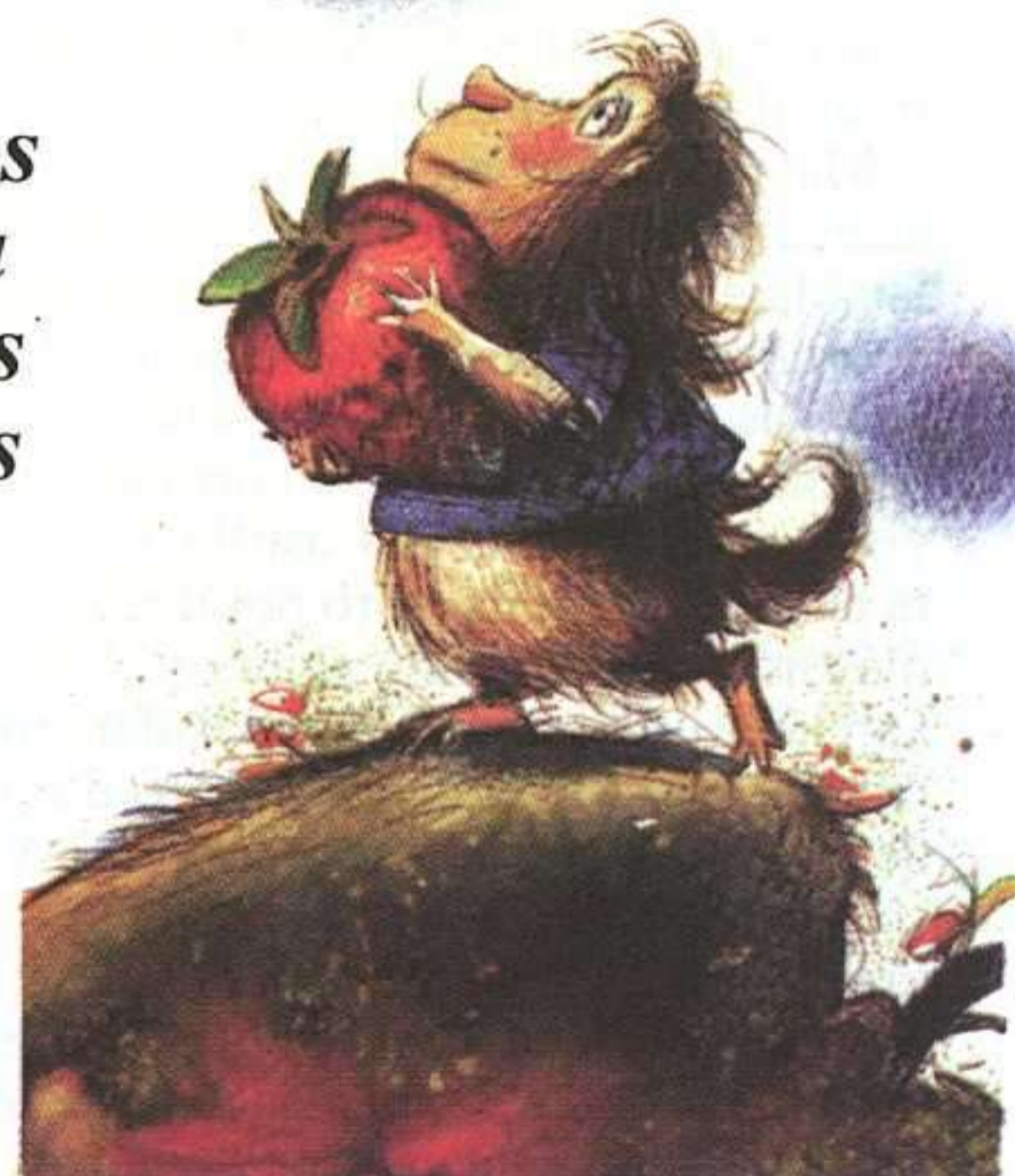
Pilar Mateos: seres cotidianos y mágicos

por Anabel Sáiz Ripoll*



La amistad, la solidaridad, el respeto hacia el prójimo, el amor a la naturaleza, la igualdad de derechos son algunos de los temas recurrentes en los libros de Pilar Mateos destinados al público infantil. Pero las historias de la autora vallisoletana

son, sobre todo, diálogos íntimos con el lector, en los que les habla acerca de cómo aprender a superar los miedos, las frustraciones, las obsesiones que le impiden disfrutar de su infancia. En este sentido, sus personajes —tanto niños y niñas, como seres mágicos— se sirven de la fantasía, de la imaginación, del sentido del humor para vencer sus temores y angustias. Sobre este y otros aspectos de la obra de Mateos trata este estudio.



JAVIER SERRANO, EL PEQUEÑO DAVIRÓN, ANAYA, 1991.

7

CLIJ111

Pilar Mateos nació en Valladolid en 1942; aunque ese hecho biográfico nos revela un dato temporal sin la menor importancia, porque Pilar Mateos sigue instalada en una infancia plena y magnífica que le permite comprender sin dificultad a los niños y conectar con ellos a través de su escritura. Su dedicación a la literatura infantil es relativamente reciente. Arranca en 1980 con *Historias de Ninguno*, que presentó al concurso El Barco de Vapor, siguiendo el consejo de uno de sus vecinos: «A los 17 años me dirigí a un vecino, que se llamaba Miguel Delibes, preguntándole qué podía hacer para abrirme camino en la profesión. “Lo que hice yo”, vino a decirme: “Presentarme a los concursos”. No tuve más remedio que presentarme al Barco de Vapor».¹

Apuntes para una biografía

Antes de eso hubo una larga etapa de dudas y también de frustraciones, entre el deseo de estrenar piezas teatrales y el trabajo para la radio y la televisión. Pilar Mateos obtuvo el primer Premio de Guiones RNE 1980 y el Premio Margarita Xirgu de radioteatro en 1985. Ya en el terreno infantil, en 1980 consiguió el segundo Premio Barco de Vapor por *Historias de Ninguno*; en 1981, el segundo Premio Altea por *Lucas y Lucas* y, en ese mismo año, el primer Premio Barco de Vapor por *Jeruso quiere ser gente*. En 1982 ganó el Lazarillo por *Capitanes de plástico* y, en 1996, el Edebé infantil por *Gata García*.

Más que a los premios, nos interesa acercarnos a la vertiente humana de Pilar Mateos y nadie mejor que ella para aportarnos esa perspectiva: «Pilar Mateos fue la segunda de cinco hermanos de una familia normal y corriente que vivía en una ciudad de Castilla. Por fuera creció enseguida, pero por dentro fue más trabajoso. Y tardó algunos años en aprender las cosas que de verdad importan. Ha escrito veinticinco libros dirigidos a los lectores más jóvenes. [...] Vive en la sierra. Le gustan los gatos, la luz, el silencio, los helados, el cine, la amistad. Y esa clase de rutina que permite que florezcan las plantas, que los seres vivos alimenten a sus cachorros y



FEDERICO DELICADO, ¡QUÉ DESASTRE DE NIÑO!, SM, 1992.



MARTA BALAGUER, UN PELOTÓN DE MENTIRAS, SM, 1991.

que las montañas se levanten en sus puestos.

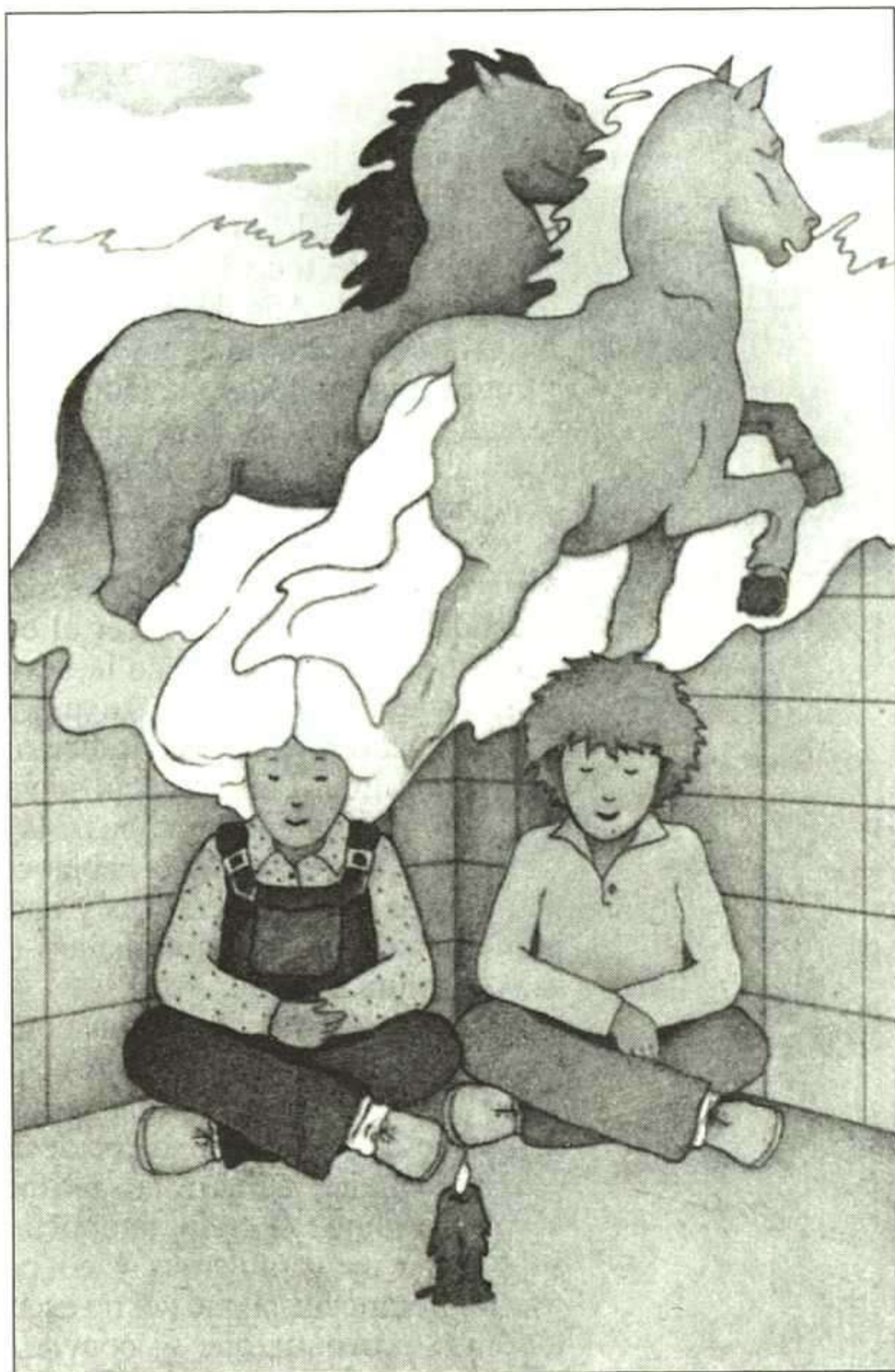
»Al principio iba perdiéndome por la calle, un día sí y el otro también. Me peleaba a menudo con mis hermanos. Y tenía mucho miedo de que un gigante fuera cayéndose a trozos por la chimenea, mientras preguntaba: “¿Caigo o no caigo?”. Y caía una pierna.

»Y lo mejor eran los bombones, las muñecas, los cuentos y morderle las manos a mi madre. ¡Y los helados! Era muy desordenada. Siempre tenía los dedos manchados de tinta. Y protestaba por todo. Decían: “¡Qué niña! De mayor no va a haber quien la aguante”».²

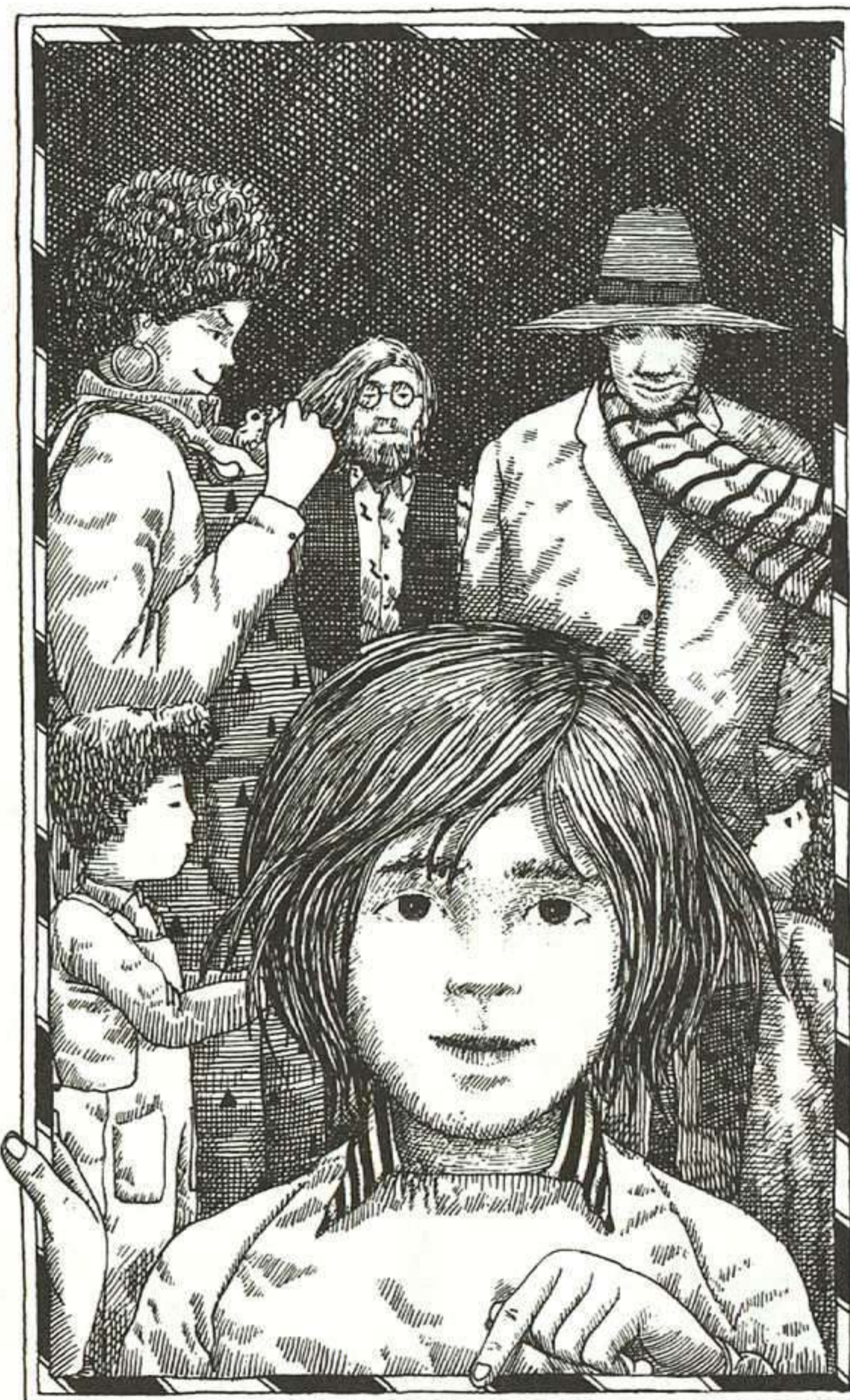
De libros y de niños

Pilar Mateos afirma que «al niño no hay que mentirle, y la ocultación es una forma de mentira. (Supongo que es necesario dosificarle la verdad, como es necesario dosificarle el frío que puede soportar sin congelarse.) Pero hay que dejarle jugar de vez en cuando. Algunos libros, como el entorno social y familiar, lo inician en la vida. Algunos libros, como el juego, le enseñan a vivir con alegría».³ Y añade que para lograr la complicidad con el niño se guía por «los motivos que me fascinaban en mi infancia, y los combino con los temas y formas que interesan a los niños de hoy, que muchas veces son los mismos. Lo que hago también es poner al niño de protagonista, situarlo en un ambiente que él conoce, que es el suyo (hasta ahora sólo me he dedicado al niño urbano), y a partir de ahí podemos echar a andar por caminos realistas, como en *Jeruso quiere ser gente*, o por caminos fantásticos como en mis otros dos libros».⁴

Pero dejémonos de introducciones y entremos en el estudio de sus obras. Desde el 80 hasta hoy ha publicado más de 20 títulos que, en una primera clasificación, podríamos agrupar por edades: a partir de 6 años, de 9, de 12 y adolescentes; pero, sin duda, esa clasificación pierde consistencia ante una escritora que, como Pilar Mateos, cree que la infancia sigue siendo la patria y el punto de llegada de la persona y que la edad lectora puede o no encajar con los planteamientos editoriales.



CHATA LUCINI, LUCAS Y LUCAS, SM, 1996.



ALFONSO RUANO, JERUSO QUIERE SER GENTE, SM, 1992.

Citemos sus obras: *Historias de Ninguno*, *Jeruso quiere ser gente*, *Lucas y Lucas*, *Capitanes de plástico*, *El cuento interrumpido*, *El parque de papel*, *La bruja Mon*, *La linterna mágica*, *La isla menguante*, *El vidente*, *Mi tío Teo*, *Quisicosas*, *Zapatones*, *Un pelotón de mentiras*, *Doneco Teleco*, *La princesa que perdió su nombre*, *El pequeño Davirón*, *¡Qué desastre de niño!*, *La casa imaginaria*, *Silverio el Grande*, *El Caminero*, *La segunda persona*, *Sin miedo a los brujos*, *El reloj de las buenas horas*, *La tripa de Timo*, *La bruja del pan «pringao»*, *Gata García y Barbas Jonás y los títeres acatarrados*, entre otros y por orden cronológico desde 1981 hasta 1997.

El poder de la palabra

Si hay un tema que se repite en las historias de Pilar Mateos es el de la comunicación o incomunicación humana. A menudo, el idioma no se utiliza correc-

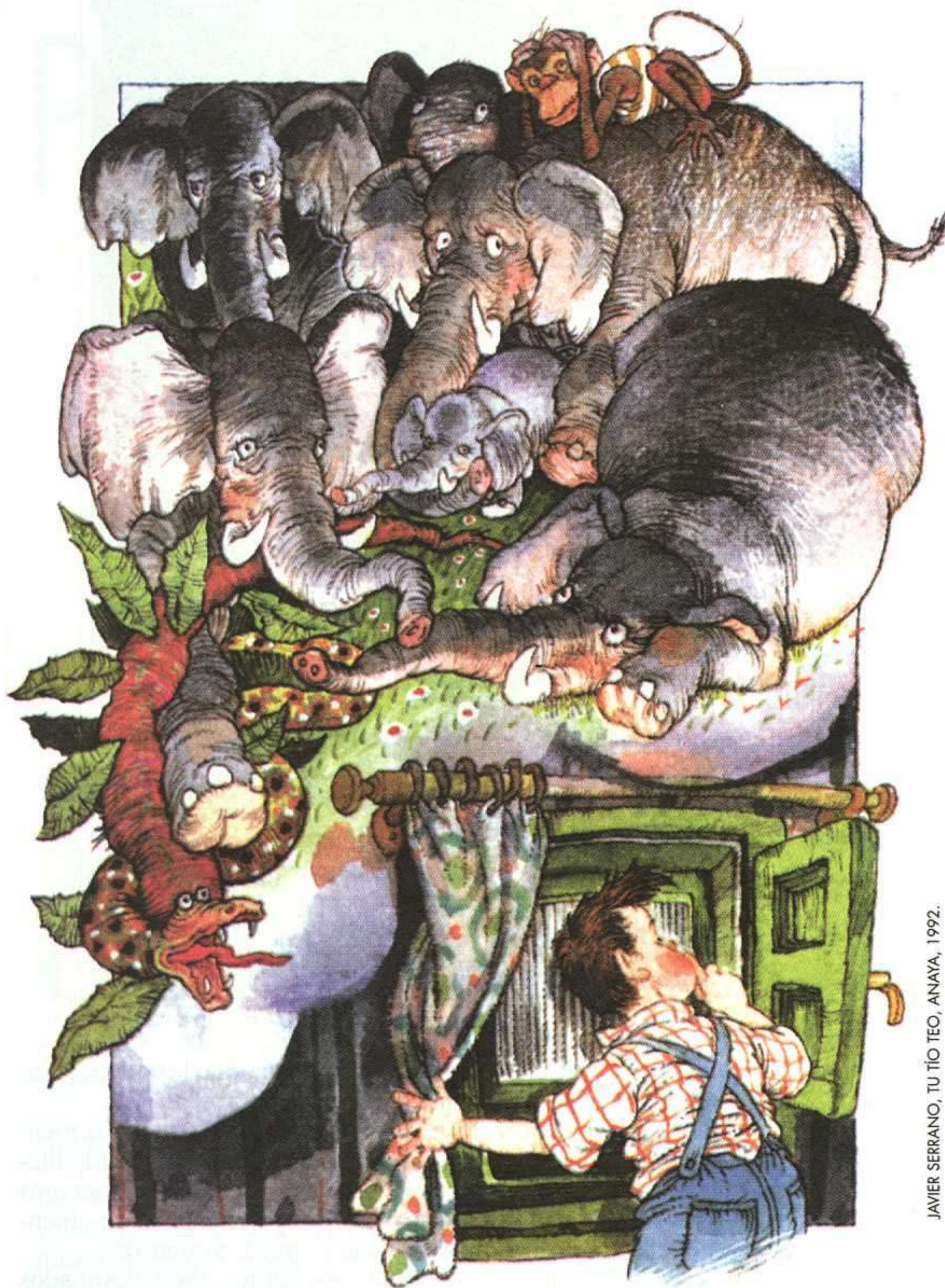
tamente y surgen los problemas en forma de mentiras, falta de entendimiento o errores en lo que decimos; o bien, en el lado positivo, las palabras adquieren poder mágico y son capaces de crear nuevos mundos.

En *Un pelotón de mentiras*, Pelotón, al que llaman así por su parecido con una pelota, miente por distintas causas, para defenderse, para presumir... Llega un día en que es incapaz de dejar de mentir y, cuando pretende decir la verdad, las palabras le salen al revés. Las mentiras cobran vida en las actividades cotidianas de Pelotón para ponerle zancadillas. Pelotón no desfallece en su lucha contra las mentiras que él ha creado y, gracias a una golondrina, acaba encontrando el camino de la verdad y «la vida de Pelotón transcurrió, a partir de entonces, como la de cualquier otro niño; incluso con el tiempo se olvidó de las “Presu”. No las necesitaba. Y las pequeñas Bromas, al crecer con él, tomaron otra actitud más inteligente y muy recomendable pa-

ra andar por la vida, que los adultos llaman “sentido del humor”».

En el libro se aborda el tema de la mentira con singular gracia y buen estilo literario. Pelotón descubre que las mentiras tienen doble filo y que llega un momento en que no se pueden controlar.

Pilar Mateos, en los libros destinados a los más pequeños, agudiza su capacidad lingüística, lo cual permite que resistan una lectura en voz alta, aparte de seguir manejando el tema de la capacidad de hablar, propia de los humanos. Podemos verlo en *La princesa que perdió su nombre* y en *¡Qué desastre de niño!* En el primero, una princesita, que tiene de todo, olvida su propio nombre porque es una niña muy descuidada y no da valor a las cosas que posee. Pierde el nombre y, con él, su identidad. A partir de aquí se inicia una búsqueda singular. Acaba recuperándolo gracias al amor de un jardinero que le enseña que lo esencial de la vida no está en las cosas, sino en los sentimientos. Es una princesa atí-



JAVIER SERRANO, TU TÍO TEO, ANAYA, 1992.

pica que no tiene nada que ver con las protagonistas de los cuentos de hadas tradicionales. El lector, por ejemplo, se reirá a gusto con algunas de las situaciones que aparecen en el libro, como la siguiente: «Estuvo llorando durante toda la tarde con gran desconsuelo. A la hora de la cena se paró un rato, para tomarse un par de huevos con patatas fritas».⁶

En *¡Qué desastre de niño!*, Fermín, un niño despistado, acaba perdiendo la voz. Fijémonos que en las tres obras hay una progresión ascendente respecto a la relación entre los protagonistas y el habla: Pelotón acaba hablando al-revés, la princesa pierde el nombre y Fermín, la capa-

cidad de hablar. Fermín está en el estadio de la incomunicación, pero no la suya, sino la de los demás. Fermín no puede preguntar como hacía la princesa, porque su voz actúa libremente y provoca una especie de rebelión que el propio niño no se atrevía a llevar a cabo. Fermín es el niño que no se siente querido en casa, que necesita más atenciones, hasta que es su propia voz, libre e independiente de las ataduras convencionales, quien las reclama a gritos.

Otro cuento relacionado con el habla, aunque esta vez en su efecto multiplicador, lo tenemos en *Doneco Teleco*. Ana quiere tener un amigo que no sea como

Quique para que le dé siempre la razón y cree encontrarlo en Eco (Doneco Teleco) que repite todo lo que a ella se le ocurre; aunque Ana descubre, compungida, que ese Eco no es un buen amigo ya que se va con todos y a todos les da la razón. Un amigo así no es de fiar. Ana halla así el valor de la verdad y vuelve con Quique que, aunque no le haga mucho caso, no la defraudará.

En *Silverio el Grande*, de forma más secundaria, vuelve a aparecer el eco. A Silverio le gusta que el eco le devuelva su voz y esa costumbre le salva la vida, ya que la ausencia del eco indica un camino sin salida. También aquí se vuelve a la incomunicación humana, a la falta de diálogo. Silverio intenta hablar con lo que él cree que son personas y nadie le contesta porque son autómatas. Es la más absoluta soledad.

Sin miedo a los brujos plantea otra variación sobre el mismo tema. A Federico nadie lo escucha y da lo mismo que diga una cosa u otra; por eso decide no escuchar a nadie; aunque tal actitud, en contra de lo que él creía, tampoco es la solución a sus problemas y no pasara mucho tiempo hasta que «el no escuchar a nadie» provoque que se convierta en conejo; un conejo muy especial, eso sí.

Las palabras, a menudo, tienen poderes ocultos y así nos lo demuestra la autora en *El pequeño Davirón*. Lo leemos ya en el prólogo: «... las palabras son mágicas y están dotadas de poderes sorprendentes. El poder de reproducirse, por ejemplo, de tener hijos y formar familias, de crear pueblos, historias, mundos, sentimientos».⁷

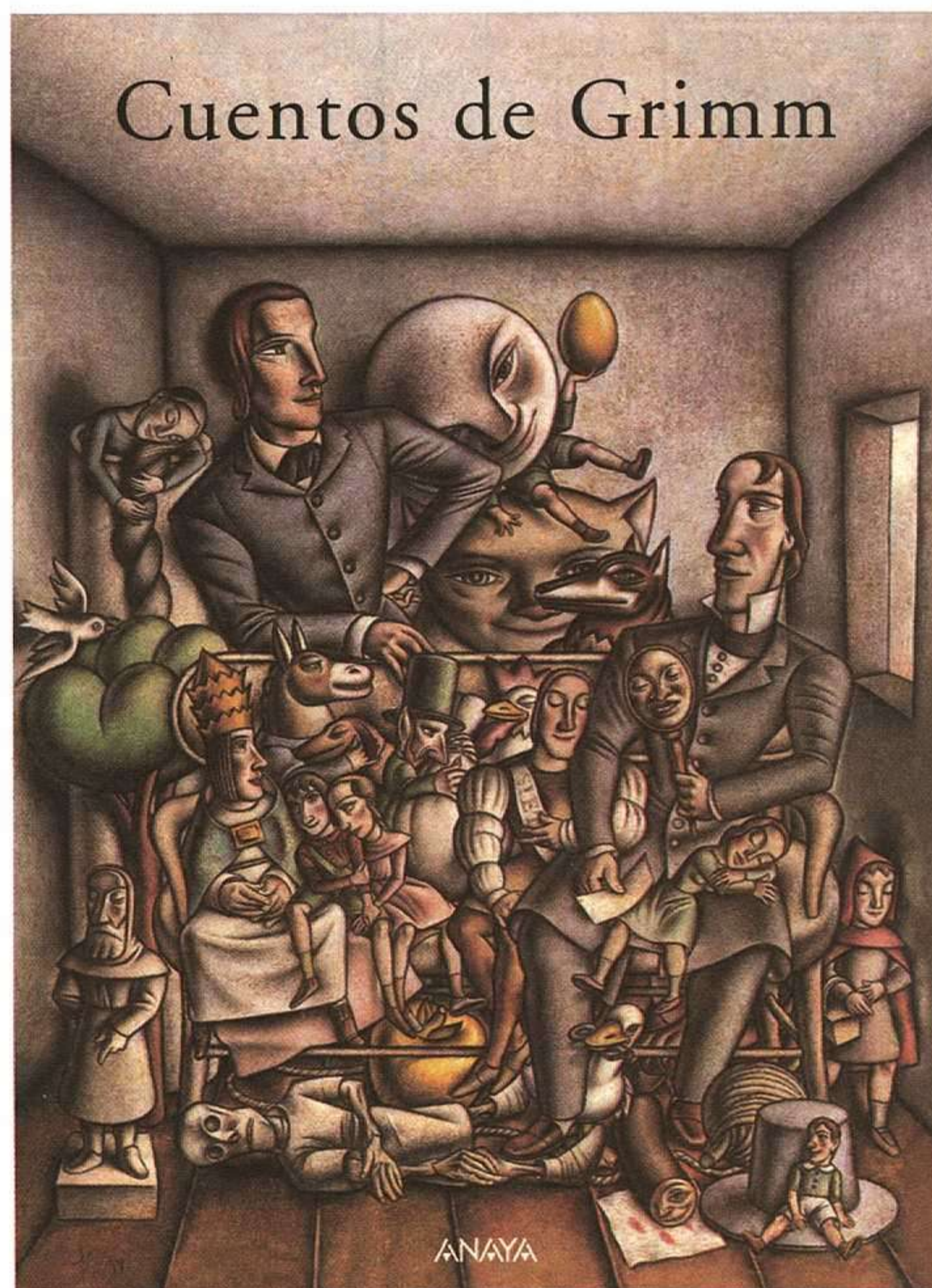
Y hacia la magia nos vamos.

Las apariencias engañan

La escritora vallisoletana se mueve con soltura en el género que podríamos calificar de *nonsense*. Allí donde se difuminan los límites de la realidad y entramos en terreno resbaladizo. Allí donde el niño es dueño y señor y las cosas cobran vida y protagonismo.

En *Quisicosas*, Ana —otra Ana protagonista— tiene 322 gomas de borrar de todos los tamaños y colores; aunque la de Quique es prodigiosa, porque borra lo que ella hace mal y la ayuda en todo.

El maravilloso mundo de los hermanos Grimm



Una edición excepcional de los mejores cuentos de los hermanos Grimm, fiel al original y cuidadosamente realizada, en la que han participado algunos de los mejores ilustradores españoles.

Esta antología viene precedida de una introducción de Gustavo Martín Garzo, sugestivamente titulada *Teoría del final feliz*, y la cierra un emotivo «recuerdo de los hermanos Grimm», escrito por Herman Grimm, hijo de Wilhelm y sobrino de Jacob.

Los cuentos y sus ilustradores:

El lobo y los siete cabritillos y *Los músicos de Bremen*, Miguelanxo Prado;

El fiel Juan y *La niña de los gansos*, Silvia Blanco;

Rapónchigo y *Los mensajeros de la muerte*, Fino Lorenzo;

Hänsel y Gretel y *Blancanieves*, Tino Gatagán;

El pescador y su mujer y *El viaje de Pulgarcito*, Javier Zabala;

El sastrecillo valiente y *Blancanieves y Rosarroja*, Pablo Díaz;

La Cenicienta y *El pájaro de oro*, Miguel Calatayud;

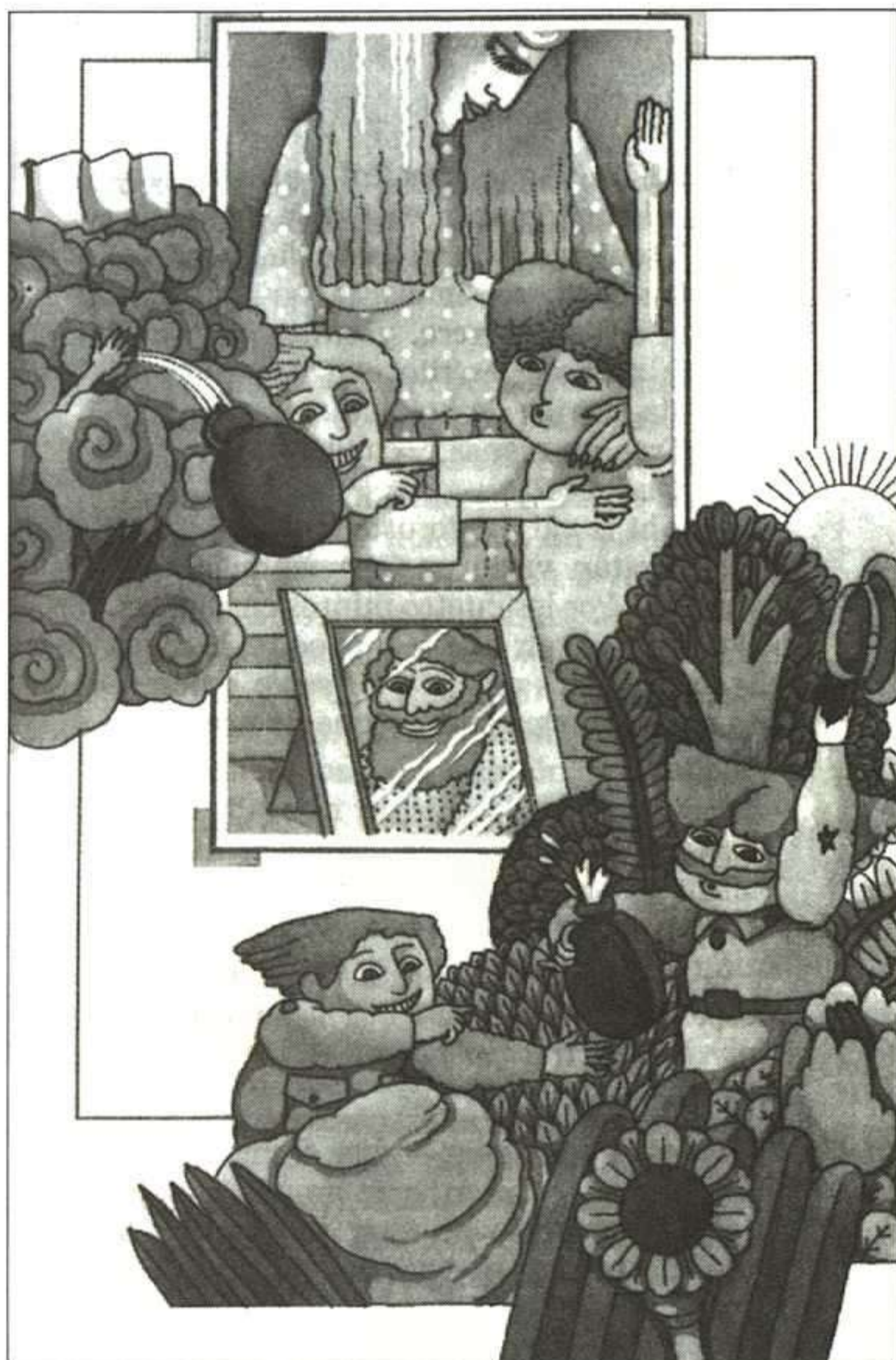
Caperucita Roja y *La Bella Durmiente*, Jesús Gabán;

Los seis cisnes y *La reina de las abejas*, Federico Delicado;

Pulgarcito y *La alondra de león cantarina y saltarina*, María Jesús Santos.

Ilustración de cubierta: Javier Serrano.

ANAYA



ANTONIO TELLO, CAPITANES DE PLÁSTICO, SM, 1994.



TEO PUEBLA, UN CUENTO INTERRUPTIDO, NOGUER, 1983.

Ana quiere comprar una goma como la de Quique y su padre se enfada mucho, aunque le da el dinero y Ana consigue el preciado objeto. La historia es amena y sencilla y encierra una llamada de atención sobre la inutilidad de ciertos materiales escolares, como esas 322 gomas que no sirven para nada.

Historias de Ninguno está protagonizado por Ninguno, un niño vivo e inteligente; pero tan pequeño que pasa desapercibido. Ninguno demuestra que el tamaño no tiene nada que ver y, a través de un entramado en el que se mezclan seres reales con fantásticos, es el protagonista de las más imaginarias aventuras vividas nunca por niño alguno.

En «El rapto del Caballo Gris» (cuento incluido en *Lucas y Lucas*), Donato tiene que aprender a superar sus miedos y lo logra gracias a la fantasía. El protagonista está mucho tiempo solo —sus padres se han separado— y conoce a Caballo Gris, una niña que vive dentro de una gran familia, y que le enseña el camino de la imaginación. Algo parecido ocurre en *Molinete*, protagonizado por otro niño pequeño que tiene miedo de

todo; pero que se inventa un amigo imaginario, Monli Limón, que es su *alter ego*, la otra cara de Molinete, y lo ayuda a superar todos sus complejos. Por el mismo camino va *Capitanes de plástico*, libro precioso que bucea en la imaginación de un niño y que superpone el plano real y el imaginario. Ernesto supera sus problemas cotidianos, las diferencias con su hermano Miguel, la ausencia de su padre, inventándose aventuras y recreándolas como si fueran reales.

Podríamos seguir mencionando *Lucas y Lucas*, en el que se da un extraño doblamiento de personalidad del que hablaremos después, o *La casa imaginaria*, en la que la autora permite a la niña protagonista refugiarse en su mundo y superar las desavenencias de sus padres. Y, por supuesto, *Gata García* que es una historia de apariencias pero, sobre todo, de falsas apariencias, porque, en realidad, nadie es lo que parece ni el cajero cincuentón y solterón, ni su gata, ni los demás personajes. Es, en suma, un libro de hábil construcción y desarrollo.

Observamos que la fantasía, la imaginación, la magia, el sentido del humor

son valores que, a los niños que aparecen en los cuentos de Pilar Mateos, les permiten superar sus miedos y angustias, tanto en el plano físico como en el psicológico. Sin embargo, y es un guiño al lector más adulto, la autora es capaz de ironizar acerca de la propia fabulación y, en *Sin miedo a los brujos*, una niña imaginativa no cree lo que ve porque, bien cierto es, la realidad supera casi siempre a la ficción: «Sólo el semblante de una niña reflejaba en ese momento un aire de pesadumbre. Era una niña de trenzas apretadas, que estaba andando con las manos por el bordillo del jardín.

»—Mi madre está en lo cierto —iba diciendo—. Tengo demasiada imaginación y no hago más que inventar sueños.

»Su último invento era un conejo rosa que se deslizaba por el borde de la rampa como por el borde de una piscina...»⁸

Esta magia es tan poderosa que puede llevarnos hacia otra dimensión, sea el pasado o el futuro (*La casa imaginaria*); pero, a la manera de los cuentos más tradicionales, se necesita una llave para entrar en el reino de los misterios; aunque, a menudo, las puertas cerradas (en *La*

casa imaginaria tienen un poder clarividente) o las ventanas que no se abren (en *Mi tío Teo*) resultan más sugerentes así que abiertas. De ahí que sea mejor dejarlas como están.

Leer entre líneas

Rastrear las influencias literarias de Pilar Mateos exigiría mucho más espacio que el que le podemos dedicar en este artículo general. Es una escritora rica en imágenes, sensitiva y que absorbe los matices que más le interesan de otros autores y los hace suyos, tanto, que forman parte de su propio talante literario.

Las situaciones absurdas que nos plantea, algunos personajes extravagantes, ciertos diálogos sin sentido, pinceladas aquí y allá, son reflejo de la huella que han dejado en Pilar Mateos autores como Jardiel Poncela o Miguel Mihura. Así, es capaz de emplear planos atemporales y escenas que nacen de lo inverosímil, de lo irreal, del absurdo lógico o de emplear aquellas frases que se piensan y que no se dicen. En *Mi tío Teo*, por ejemplo, la situación de partida es ya absurda (el tío Teo sólo tiene 7 años y eso proporciona momentos memorables); pero aún hay más. La familia de Sonia, la niña amiga de la protagonista, está sacada de una obra del absurdo. Y no sólo en este título, sino en otros como *Silverio el Grande* nos encontramos con ciertos mono-diálogos también absurdos y geniales como el siguiente: «Silverio le preguntó el nombre de la ciudad y ellos detuvieron el paso casi de golpe y se inclinaron hacia nosotros con gesto solícito.

»—Hace una mañana espléndida —respondieron de inmediato, como si acabáramos de solicitarles la información meteorológica—. Un día realmente delicioso, ni demasiado frío ni demasiado cálido. La temperatura media no ha bajado de veinticinco grados y el viento está en calma».⁹

Y ya que estamos con *Silverio el Grande*, puede que no resulte descabellado ver un atisbo de los hombres grises de *Momo*, de Michael Ende, en los muñecos infiltrados entre la gente.

En *Lucas y Lucas* se trata el tema del doble y las reminiscencias de Oscar Wilde y Lewis Carroll son claras. Otra hue-

lla de *Alicia en el país de las maravillas* la tenemos en *Sin miedo a los brujos*, en el viaje que hace una de las niñas por los interiores de su casa. Es evidente, por otro lado, que el universo mágico y especial de Pilar Mateos debe también mucho a Gianni Rodari.

En *El pequeño Davirón* nos encontramos el mismo tema que desencadena la trama de *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco; pero, al contrario. Aquí, los davirones, que son seres pacíficos y ca-

si perfectos, quieren poseer la risa para poder ser felices y expresar sus sentimientos. Mandan al pequeño Davirón para que la aprenda de un niño que, al ser puro, no ríe falsamente y Davirón aprende a reír no gracias a un niño, sino a una niña.

Y para acabar con estas breves reflexiones, leamos un fragmento hermosísimo que está en la línea del realismo mágico de Gabriel García Márquez. Lo leemos en *El vidente* y lo transcribimos



PETRA STEIMMEYER, GATA GARCÍA, EDEBÉ, 1997.



MARÍA ESPUIGA, LA BRUJA DEL PAN «PRINGAO», EDEBÉ, 1997.

como cierre de este apartado: «Entonces percibí un rumor inusitado en el vestíbulo y oí la voz umbría y monacorde de Regina, la blanca. Salí descalza al pasillo y me asomé al cuarto de estar. Regina, la blanca, estaba vestida con una túnica que le tapaba hasta los pies y se retiraba un poco el pelo de la cara para mirar a mi madre, con unos ojos de una luminosidad que nos dejaba paralizadas».¹⁰

La patria es la infancia

«Conscientemente —explica Pilar Mateos—, mis obras, más que adoctrinar al niño, pretenden promoverle la

aceptación de sí mismos, la alegría, el asombro y la fascinación de la imaginación y de la belleza, el sentimiento de la amistad y la capacidad de poner en juego sus propios recursos y defenderse por sí mismo.

»Intento hacerlo en esta línea que denomino *cotidiano-fantástica*, a través de la complicidad y el humor. Sitúo al niño en el territorio que yo conozco y que él reconoce, ambiente urbano, familia, colegio, con los problemas de todos los días y sus debilidades propias. Y a partir de ahí, me lo llevo de la mano a un mundo sorprendente y, a menudo, imposible».¹¹

De este modo, *Jeruso quiere ser gente*, su historia más realista, nos habla de

la gente marginada, de las personas a las que no solemos prestar atención porque nos inquietan en lo más hondo. Jeruso encuentra ayuda en esas gentes bohemias, olvidadas o rechazadas. Todos ellos forman la «gente» que ayuda a Jeruso a encontrar el cajón de un pedido que le ha sido presuntamente robado.¹²

Capitanes de plástico es una historia singular que apela directamente al niño que cualquier adulto lleva dentro. Es un libro mágico que provoca una huida, en clave de imaginación, hacia un mundo inventado.

En *El cuento interrumpido* aparece la figura del abuelo, un viejo pastor analfabeto de 70 años, que tiene que dejar el pueblo para acompañar a su hija que acaba de quedarse viuda y a su nieto, Nicolás. Entre Virilo y Nicolás se establece una relación muy particular, basada en el cariño y la admiración. La lectura, la invención de mundos nuevos, el afán de superación son valores que se desprenden del libro. Pilar Mateos comenta en lo referente a este libro: «Quizá no fuera considerada masculina, en otras épocas, la relación tan entrañable de un hombre con su nieto. Pero en la sociedad actual, donde los viejos han cambiado su papel, ya se ve a muchos abuelos recogiendo a sus nietos a la salida del colegio».

»Cuando Virilo, el abuelo, se aparta del modelo masculino de comportamiento es a la hora de integrarse en el cuento; de meterse de cabeza en el mundo de la fantasía, que es un territorio de mujeres y de niños. Probablemente entra en él por amor a su nieto, por un sentimiento de justicia, por ayudar al niño del cuento, por el placer de la acción; pero no hay que desdeñar la gratificación que conlleva para su *ego* verse retratado en la noble figura del sabio y la ingenua vanidad que eso le produce, como un rasgo típicamente masculino».¹³

Niños y niñas

Generalmente, el niño es el protagonista de los cuentos de Pilar Mateos: Lucas, Donato, Pelotón, Ninguno, Molinete, Zapatones, Jeruso, Nicolás, Teo, Paulo, Silverio... La autora habla de las dificultades que tiene para «retratar a las

Te ofrecemos una gran
variedad de buenos escritores...

Ricardo Alcántara

FERNANDO ALONSO

Jesús Ballaz

Manuel María

Lynne R. Banks

Seve Calleja

Juan Farias

Kevin Henkes

Anne Fine

FEN JI CAI

Concha López Narváez

Lois Lowry

Joan de Déu Prats

Christine Nöstlinger

Carlos Puerto

Brigitte Smadja

Joxemari Iturralde

...y grandes ilustradores
para todos los gustos...

Juan Ramón Alonso

Arnau Ballester

MARIA FE QUESADA

Asun Balzola

Alicia Cañas

Chiara Carrer

Anne Decís

Jesús Gabán

Janosch

Violeta Monreal

Erwin Moser

Lluís Filella

...pero lo más importante es nuestra
ilusión e interés por fomentar la lectura
entre pequeños y jóvenes.

En otras palabras...

*¡Leer es Vivir!
Irakurri, Biziri!
Llegir és Viure!
¡Ler é Vivir!*



 **GRUPO
EVEREST**

Si desea más información sobre
el Proyecto Leer es Vivir: 902 10 15 20

**40
Años**

niñas protagonistas, que se me vuelven de plástico; una gran dificultad para distanciarme, para desenvolverme en su mundo emocional y para eludir los tópicos». ¹⁴ No obstante, a menudo, alguna niña mágica o especial provoca acontecimientos importantes en la historia, llámese Camila en *Historias de Ninguno*, Caballo Gris en *El rapto de Caballo Gris* o Mandarina en *Sin miedo a los brujos*.

Otras niñas sí son protagonistas directas: las Anas de *Quisicosas* y *Doneco Teleco* o, mejor aún, la espléndida narradora de *Mi tío Teo*, una niña juiciosa e irónica, o la narradora de *El Vidente*, de la que no se sabe el nombre, pero sí se conocen sus impresiones. Por último, *La casa imaginaria* está habitada por dos niñas que son las que viven una extraña visita al futuro, a través de cuartos cerrados y secretos bien guardados. No olvidemos que *El pequeño Davirón* aprende a reír gracias a una niña y que es una niña la que ayuda a Pelotón a encontrar el camino de la verdad.

Tal vez, y habría que matizar mucho esta afirmación, la autora, con su humor, su gracia y su ternura, la Pilar Mateos real, quiere ocultarse detrás de sus personajes y pasar desapercibida; de ahí que coloque de protagonistas a los varones para poder despistar y escribir de forma más libre, para casi poder desentenderse. También por eso, aunque en otro sentido, no da el nombre de las niñas narradoras. Es una manera de ocultarse, de diluirse en la propia obra. «Me considero hija de mi tiempo —afirma Pilar Mateos—, y supongo que su influencia será apreciable en mis relatos, aunque más en el espíritu que en la anécdota [...]. También he contado a menudo que, cuando empecé a escribir libros para el público infantil y juvenil, intenté hacer el retrato de mujeres emancipadas, con carreras superiores y a ser posible de las consideradas masculinas, como las técnicas, pero siempre me salían, en su lugar, pequeños seres mágicos que iniciaban a los chicos en la fantasía y en la libertad; lo que no deja de ser otra forma de feminismo. Y quién sabe si la verdadera». ¹⁵

No obstante, no todos sus personajes protagonistas son niños o niñas, ya que,



VIVI ESCRIVÁ, LA BRUJA MON, SM, 1989.

enlazando con la última parte del párrafo anterior, también hay seres fantásticos, como La bruja Mon o La bruja del pan *pringao*, que no son las típicas malas; o el pequeño Davirón, del que ya hemos hablado, o la Gata García, o Barbas Jonás, el titiritero mágico y especial de uno de sus últimos libros.

En cuanto a los padres y madres, que andan siempre ocupados y preocupados, tal vez podamos dedicarles otro capítulo en un futuro. Son familias en las que, a menudo, falta un poco más de comunicación. No todo consiste en alimentar a los hijos, en vestirlos, en darles comodidades, sino que hay algo más que, con frecuencia, envueltos en la prisa y en el trabajo diario, nos olvidamos de darles. Y Pilar Mateos no acusa a nadie, sólo muestra estos defectos sociales para que puedan corregirse, en la medida de lo posible; para que los padres se den cuenta de que los niños no son seres de plástico y que necesitan otras atenciones distintas de las materiales. Claro que, para llegar a esta reflexión, hace falta leer sus historias. Hay cierta crítica en *Lucas* y

Lucas, aumenta más en *Jeruso quiere ser gente* —con un padre que no existe—; Molinete sí conoce a su padre, pero necesita más cariño de él y, como un esperpento, el pirata de *La isla menguante* muestra todos los tópicos criticables de un personaje masculino.

Otros puntos de partida

Tras la lectura de los libros de Pilar Mateos, somos capaces de reconocer ciertos valores positivos que suelen repetirse y afianzarse conforme aumenta y se consolida su obra: la amistad, la solidaridad, el respeto hacia el prójimo, el amor a la naturaleza, la igualdad de derechos...; pero, sobre todo, las historias de Pilar Mateos son diálogos íntimos con el lector-niño/a que les hablan directamente acerca de cómo tienen que aprender a superar sus miedos, sus limitaciones, sus frustraciones, las obsesiones que les impiden gozar de su infancia. Sólo si saben aceptarse, si entienden que cada uno es distinto y es-



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 91 448 09 26
e-mail: morata@infor.net.es
web: www.edmorata.es
28004 MADRID

NOVEDADES:



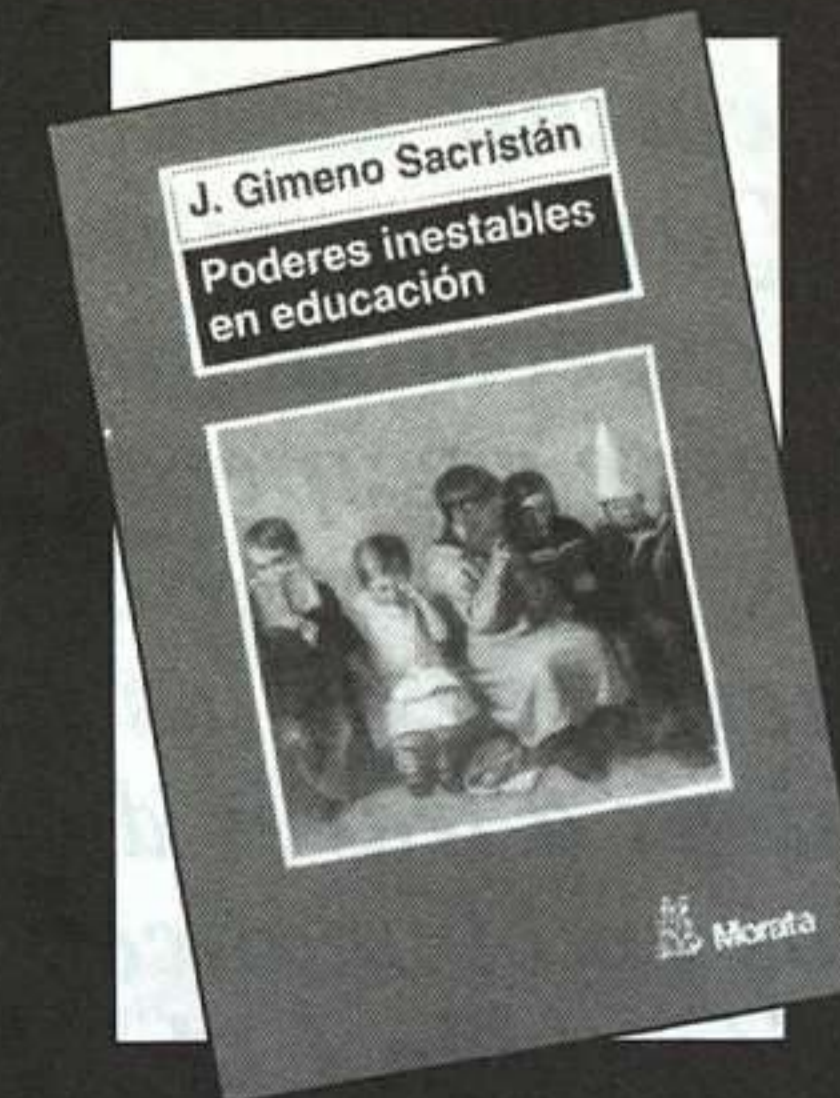
F. Vidal
Piaget antes
de ser Piaget
P.V.P.: 3.380 Ptas.



W. Harlen
Enseñanza y aprendizaje
de las ciencias (2.ª ed. actualizada)
P.V.P.: 3.270 Ptas.



J. Pozo y M. A. Gómez Crespo
Aprendizaje
y enseñanza de la ciencia
P.V.P.: 3.600 Ptas.



J. Gimeno Sacristán
Poderes inestables
en educación
P.V.P.: 3.650 Ptas.

pecial; sólo así, los niños serán capaces de entender que son necesarios para la sociedad.

Pilar Mateos, aunque no está pendiente de mensajes cuando escribe, sabe que el niño actual encontrará algunas claves que pueden serle útiles para su crecimiento o para su formación como persona y ya no hablamos de aspectos didácticos o morales, sino meramente lúdicos: el sentido del humor o la risa, por ejemplo. Así, en la revista *Platero*, la autora afirma: «Concedo la máxima importancia al humor. Me parece el verdadero distintivo del ser inteligente. Y siempre es escaso.

»En cuanto a los valores que se transmiten —tanto más los que se pretenden transmitir— a través de un libro, me inspiran una gran prevención, sean de la clase que sean, conservadores o progresistas, porque suele hacerse con una enorme torpeza y porque resulta inevitable. Uno transmite lo que es por el simple hecho de ser ante los ojos de los demás; o de escribir».¹⁶

Hay un aspecto del temperamento literario y personal de Pilar Mateos que no queremos obviar y es su postura lúcida y crítica hacia el tiempo que le ha tocado vivir. No sigue su camino guiada por la inercia o por las modas; sino que va mucho más al fondo del asunto y se cuestiona los tópicos manidos de la sociedad, la pervivencia de los roles sexuales tradicionales y lo arraigados que siguen estando en el ámbito español. Y lo transforma en palabras tan contundentes como éstas: «Yo diría que son estos falsos valores patriarcales los que han ido en perjuicio de la familia. Que la imagen del patriarca defendiendo al más débil lo que refleja, en realidad, es la defensa de su propio orgullo. Y creo que todos los supuestos valores de la sociedad patriarcal están al servicio del hombre».¹⁷

En otra ocasión analizaremos las obras destinadas al público juvenil, como *El Caminero* o *La segunda persona*, y veremos las diferencias que muestran respecto a las dedicadas al público infantil de las que hemos tratado en este artículo. De todas formas, este trabajo no está cerrado porque aún nos faltaría analizar sus recursos narrativos —planos atemporales, empezar *in media res*,

no dar nombre a las narradoras, uso de la primera persona...—, su léxico sugerente y muy cercano a la oralidad, al menos en los cuentos destinados a los niños más pequeños.

El estudio de su obra queda abierto porque Pilar Mateos es una hechicera buena, una maga de la palabra y, en cuanto entramos en sus libros, ya no sabemos cómo saldremos, tal vez convertidos en conejos, o en capitanes de plástico, o en escopetas que florecen, o en gatas parlantes, o en pelotones de mentiras o bien en gomas de borrar. No en balde, ella misma es consciente de que «cuando escribo para niños pretendo encantarlos, exactamente como el mago que realiza ante ellos un juego de magia, hacerles reír y sentirse protagonistas de la historia. Tocar, a lo mejor, resortes secretos, que ellos creen secretos, a través de los cuales se sienta reconocido y amado, afianzado en su lugar en el mundo».¹⁸ ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES «Jaume I» de Salou (Tarragona).

Notas

1. Pilar Mateos: «El consejo de mi vecino Delibes (Sí, Miguel)», en *Alacena*, nº 4, 1986, p. 12.
2. *Líneas biográficas y Otras líneas biográficas*, facilitadas por la autora.
3. Entrevista realizada por Antonio García Teijeiro para *El Faro de Vigo* (material cedido por la autora).
4. Declaraciones hechas a *Ya*. Material cedido por la autora. Evidentemente ha pasado mucho tiempo desde entonces, porque ya no son dos los «otros libros» de Pilar Mateos; pero las declaraciones siguen siendo válidas.
5. *Un pelotón de mentiras*, Madrid: Ediciones SM, 1991, p. 119.
6. *La princesa que perdió su nombre*, Zaragoza: Edelvives, 1994, p. 36.
7. Prólogo a *El pequeño Davirón*, Madrid: Anaya, 1991.
8. *Sin miedo a los brujos*, Madrid: Anaya, 1995, p. 60 y ss.
9. *Silverio el Grande*, Madrid: Anaya, 1993, p. 42.
10. *El vidente*, Zaragoza: Edelvives, 1961, p. 26.
11. Respuestas de Pilar Mateos para un cuestionario realizado en 1994. Material cedido por la autora, p. 3.
12. Para ampliar, véase *Alacena*, nº 27, en las pp. 34-35 trato con más detalles la obra *Jeruso quiere ser gente*.
13. Cuestionario citado, p. 8.
14. Cuestionario citado, p. 7.
15. Cuestionario citado, p. 5.
16. Revista *Platero*, nº 42, diciembre 1990, p. 21.
17. Cuestionario citado, p. 4.
18. *Platero*, op. cit., p. 21.